

para mi la gloria de esta translacion (que es muy elegante) el interprete fue el R. P. Fr. Juan de la Cruz, que es en gloria: el qual para esto tenia especial gracia: como se ve por otras translaciones suyas. VALE.

CAR-

CARTA

DE EUCHERIO
OBISPO DE LEON DE FRANCIA,
DISCIPULO DE SAN AUGUSTIN,

A VALERIANO SU PARIENTE, VARON ILUSTRE; EN QUE LE AMONESTA EL MENOS-
PRECIO DEL MUNDO, Y DESEO DE LA
VERDADERA BIENAVENTURANZA.

QUán bien junta el parentesco a los que se ayuntan con lazo de amor! Gloriamos podemos en esta merced de Dios, a quien igualmente la sangre como la caridad hizo compañeros, y dos aficiones nos juntan en uno: la que de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros corazones con el favor de Dios nosotros criamos. Este doblado nudo con que nos ata el deudo de una parte, y de otra el amor, me hizo que te escribiesse, y prolijamente encomendasse a tu mismo corazon el bien de tu anima, y te mostrasse, que la verdadera bienaventuranza, poseedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profession de fe y de virtud. Porque amandote igualmente que a mí, es necessario que desee no menos para tí, que para mí el bien soberano. Y alegrome mu-

cho, que tu inclinacion no es contraria al religioso voto de la santa vida que yo te quiero persuadir. Porque tu dichosa edad dende su ternura brotó flores en mucha parte conformes al fruto deseado de las virtuosas costumbres: proveyendo la gracia divina por ministerio de la naturaleza como hallasse en tu corazon su doctrina grande principio quando te quisiesse comunicar lo que te falta. Bien veo, quan altos titulos te hacen ilustre en el siglo por la dignidad y antigua nobleza, assi de tu padre como de tu suegro: pero muy mas alta es la gloria que yo te deseo; pues te llamo, no para dignidad terrena, sino celestial: no para honra de un siglo, sino de siglos eternos. Esta es la gloria cierta y digna de ser deseada: ser el hombre sublimado a bienes que nunca se acaban. Lo qual no te persuadiré con la sabiduria seglar; mas con aquella excelente Philosophia escondida a los mundanos, que determino Dios revelar para nuestra gloria en el tiempo que le plugo. Y hablarte he osadamente, por el grande zelo que tengo de tu bien; descuidado de lo que a mí conviene: considerando mas lo mucho que para tí deseo, que lo poco para que yo basto.

La primera obligacion (mi Valeriano carissimo) que el hombre recién nacido tiene, es de conocer su hacedor, y reconocerle por su Señor, y el don de la vida que de él recibió, con-

ver-

vertir en su servicio: de manera, que lo que por su bondad comenzó a ser, para él se prosiga, y en él se remate: y la merced que recibió sin merecerla, sirviendole con ella, despues la merezca. ¿Que verdad mas cierta se nos puede decir, que ser nosotros debidos a aquel que de no ser nos hizo que fuésemos? Aquel por cierto sabiamente conoce la intencion de quien le formo, que tiene por averiguado que él le hizo, y para sí. Despues de esto lo que mas al hombre conviene, es mirar por el valor de su anima: que pues en nobleza es la primera, no ha de ser la postrera de nuestros cuidados: antes de lo que en nosotros es principal, se ha de hacer primero cuenta; y de la sanidad mas necesaria conviene, que tengamos mas atenta solicitud. Y para mejor decir: no principalmente; mas sola esta ha de ocupar todo nuestro sentido: como la nobleza de nuestra anima sea defendida, como sea conservada. Ni esto contradice a lo que antes dixé. Porque verdad es, que a Dios debemos la primera y mas profunda intencion, y a nuestra anima la segunda. Pero son tan hermanas estas dos diligencias, que siendo ambas necesarias, la una sin la otra no se puede conservar. Porque no es posible que quien a Dios satisfizo, que no proveyesse su anima; y quien tuvo cuidado de su anima, que no contentasse a Dios. De tal manera se entiende en estos dos espirituales negocios, y assi están encadenados, que quien diligentemente tratare el uno, havrá cumplido con ambos: porque la inefable bondad

Bb 3

de

de Dios quiso, que nuestro provecho fuesse su sacrificio. O quanto tiempo y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos y conservar su salud! ¿Por ventura su anima no merece ser curada? Si tantas y tan diversas cosas se gastan en servicio de la carne, no es licito que el anima esté arrinconada y despreciada en sus necessidades, y que sola ella sea desterrada de sus propias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos, proveamos a nuestra anima con mas alegre liberalidad. Porque si sabiamente llamaron algunos a nuestra carne sierva, y al anima señora; no havemos de ser tan mal mirados, que honremos a la esclava, y a su señora despreciemos. Con razon nos pide mayor diligencia nuestra mejor parte, y mayor cuidado la dignidad principal de nuestra naturaleza. Ni es justo, que en la reverencia necesaria pospongamos la mas noble, y antepongamos la vil. Y que la carne sea mas vil, manifiestanlo sus naturales vicios, con que nos abate a la tierra, donde ella nació; levantandonos el anima como fuego a lo alto, de donde nos fue embiada. Esta es en el hombre la imagen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos de la gloria que nos es prometida. Pues defendamos su autoridad, y amparemosla con todas nuestras fuerzas. Si a esta sustentamos y regimos, guardamos el deposito que nos ha de ser demandado. ¿Qual hombre quiere levantar algun edificio, que primero no asiente los cimientos? qual hombre no procura primero su vida, que abundan-

tes bienes, los cuales sin vida no puede gozar? ¿Cómo amontonará los bienes postreros quien los primeros no posee? de qué manera piensa vivir bienaventurado quien no tiene lo necessario para vivir? El menguado de vida ¿cómo puede tener vida felice? o qué vida le pueden dar los sabrosos y sobrados manjares, si no tiene con que provea a la hambre de su anima? Como quier que diga nuestro Salvador en el Evangelio: 1. *¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su anima?* Porque no puede tener razon de ganancia lo que se adquiere con detrimento del bien espiritual: antes padeciendose daño en el espiritu, ningun bien se debe estimar de la carne: porque el verdadero bien en sola el anima consiste. Por tanto con toda diligencia y industria negociemos la segura y cierta grangeria de nuestra anima, antes que se passe el termino de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna, no nos contentando con ellos: pues aunque tuviessen verdadera y cierta bienaventuranza; por durar tan poco tiempo, merecen ser en poco tenidos. Ca ninguna cosa es digna de llamarse grande, si en breve tiempo se acaba: ni se puede decir luengo el tiempo, cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breve es el contentamiento de esta vida, cuyo uso es breve. Antes por solo este respecto se debe anteponer al deleyte de este siglo la vida venidera; porque este es temporal, y aquella

es eterna: y manifesto es ser mejor gozar de los bienes perpetuos, que de percederos. Pero más hay que considerar y que desear. Sola la vida venidera es beatissima; sola es felicissima. Esta presente assi como ligeramente passa, assi en el poco espacio que dura, es llena de miserias y dolores, no solamente de los naturales y forzados, mas de otros muchos que desastadamente acaecen a los mortales. Porque ¿qué cosa hay tan dudosa, tan infiel, tan mudable, tan de vidrio, como la vida presente? La qual es llena de trabajos, llena de congojas, llena de peligros, llena de cuidados, affigida con enfermedades, triste con temores, incierta y desasosegada como mar que en todo tiempo hierve con tempestades.

Pues ¿qué razon o qué interese puede persuadir al hombre a despreciar los bienes eternos, y seguir los temporales, tan falsos y tan resvaladizos? por ventura no ves como los hombres de este siglo en la tierra donde esperan morar la mas parte de su vida, procuran llegar hacienda, y acrescentan sus patrimonios; y en la ciudad de donde piensan presto partir, trabajan poco por enriquecer, y en su casa hacen pequeña provision? De esta manera, pues nosotros conocemos la estrechura del mundo y la ligereza del tiempo, y sabemos, que los siglos venideros nunca se acaban, y la patria que esperamos es espacioissima; procuremos arraygarnos en ella: para que vivamos prosperos donde siempre havemos de morar. No pervertamos los cuidados,

po-

poniendo mayor solicitud en el breve y miserable provecho, y menor en el eterno y verdaderamente bienaventurado. Tanto es cierto lo que digo, que no se determinar qual respecto es mas eficaz para levantar nuestros corazones a los deseos de la vida del Cielo: o la consideracion de los bienes que en ella poseeremos; o la experiencia de los males que en esta nos persiguen: porque aquella nos llama con castos regalos; y esta nos desecha con perpetuos desabrimientos. Por tanto, pues los mismos males nos enseñan la verdadera prudencia; si la dulzura de los bienes celestiales no nos enamora, a lo menos aborrezcamos la amargura y afficion de los trabajos del siglo. Si no abrazamos los honestos placeres, huyamos siquiera los crueles tormentos: que los unos y los otros a una juntan sus fuerzas para levantar nuestros corazones a la vida verdadera: por la qual se nos hará dulce qualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico y poderoso nos llamasse, prometiendonos amor y obras de padre, seguirle hiamos sin tardanza a tierras estrañas, rompiendo qualesquier dificultades y estorvos del camino. Dios, Señor del Universo, cuyos son todos los tesoros, nos llama para nos amar, y para se nos comunicar (solamente que le aceptemos el dulce apellido de hijos, con que llama a su unico engendrado nuestro Señor Jesu-Christo); y tú lemperezas, y no estiendes siquiera la mano con viveza y alegría para recibir dignidad tan gloriosa? Mayormente pues para

sup

al-

alcanzar tan alto estado no has de peregrinar a tierras muy apartadas; ni arriscarte a los peligros del mar: donde quiera y quando quiera que quisieres; ya eres adoptado. Por ventura por eso seremos mas floxos; y menos codiciosos de tan grande merced, porque quanto es mayor que las de este mundo, tanto está más aparejada? Antes por eso nos será mas dañosa nuestra cobardía: porque tanto más seremos culpados por desdeñarla; quanto más facilmente la pudieramos alcanzar; sino nos entorpeciera el amor y deleytes de esta vida. Pues si amas vida, para vida te convido. Con qué razon mejor te persuadiré, que asegurandote lo que deseas? Para darte vida te embia Dios por mi su embaxada: no puedes negar, que desees vivir. Però amonestote, que en lugar de la temporal vida ames la eterna. Porque de otra manera, como es verdad que amas la vida, si no desees que dure lo mas que puede durar? Pues lo mismo que nos agrada; siendo percedero; agradenos mucho mas; siendo perpetuo: y lo que tanto estimamos; acabandose presto; o apreciemoslo mas, careciendo de fin. Vivamos de manera que no nos sea esta vida impedimento de otra mejor; mas camino y escalera para ella. No sea el principio de la vida contrario a su perfeccion. Contra toda justicia perjudica a la vida el amor de la vida. De donde no te queda que responder, ni tienes excusa para no acudir al llamamiento divino; qualquiera aficion que a la vida tengas. Porque si la desprecias por sus disgustos; con qué

qué causa mas justa la aborrecerás; que por amor de otra mejor? y si la amas; tanto mas debes desear que sea perpetua. Però de estos dos afectos mas querria que tuvieses el primero: conviene saber, que segun experimentas la vida, assi la tengas por molestissima; y segun sus miserias, assi por ellas la desprecies y aborrezcas. Rompase ya la cadena tan estendida de los negocios seculares, que asidos unos a otros con mil dificultades hacen una continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuidados infructuosos; que añudados unos a otros dilatan nuestras ocupaciones, como si cada hora de nuevo comenzasen. Desatemos las enmarañadas contiendas, que traban unas de otras, y traen fatigado inutilmente el estudio de los mortales; como a quien continuamente texiessse y destexiessse una tela; cuya perseverante y forzada atencion; la vida, que de suyo es corta; hacen mas breve; distrayendo sus corazones unas veces a vanos deleytes, y otras veces a tristes temores: unas veces a deseos ansiosos, otras veces a medrosas sospechas; y siempre a irremediables fatigas, que la edad del hombre hacen breve para la vida; y lengua para los dolores. Despidamos el amor del mundo, que en qualquier grado que nos ponga, es peligroso e infiel; porque su alteza es sospechosa, y su baxeza inquieta. Ca el baxo estado es pisado de los mayores; y el alto por sí mismo desvanecido se cae. Pon al hombre en el lugar que quisieres: no descansará en la cumbre ni en la halda del monte: donde quiera es com-
ba-

De las honras diré, que no me podrás negar, que no se podrá llamar dignidad aquello que los buenos comunmente con los malos poseen: ni hace glorioso triumpho a los vencedores esforzados la corona con que tambien se coronan los cobardes. Confusion es, no dignidad, la que envuelve a los dignos con los indignos, y a los virtuosos (que de derecho han de ser superiores) iguala con los viciosos. Y es mucho de maravillar, que en ningun estado se discernen menos los buenos de los malos, que en la pompa. Dime, yo te ruego: ¿no es mas honrado quien desecha tal honra? a quien sus propias virtudes ensalzan, y el fausto no ensorvece? Y (si mas quieres que te diga) sean las honras quales el mundo las juzga: ¿quán ligeramente vuelan? quán presto desaparecen? Vimos en nuestros dias muchos varones honrados puestos en el cuerno de la luna, que dilataban su patrimonio por la redondéz de la tierra: cuyas venturas vencían a su codicia, y su prosperidad passaba delante de sus deseos. Mas ¿por qué hago caso de particulares estados? Vimos Reyes gloriosos, cuyo Imperio de muchos era temido, cuyas purpuras resplandecian con piedras preciosas, cuyas ricas diademás hermo세aban flores y ramos de oro labrados, cuyos Reales palacios adornaban sumptuosas tapicerias, y los costosos enmaderamientos artesones dorados: y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos, y sus palabras se llamaban leyes comunes. Pero ¿quién, por mas que se empine,

pue-

puede subir sobre la medida de los mortales? Vemos ahora que aquel su faustoso orgullo en ninguna parte se halla; y sus inestimables pesos de oro se hundieron con sus señores. En nuestros tiempos son fabula las historias de muchos inclytos Reynos. Todas aquellas cosas que entonces se tenian por grandes, ya ahora son vueltas en nada; que ni en la tierra las conocemos, ni pienso (antes sé cierto) que allá donde ellos están no las gozan, si con ellas no ganaron alguna substancia de virtud. Porque sola esta los podria seguir, partiendo de aqui faltos de otro socorro: sola esta fiel amiga los acompañaria quando caminassen desamparados de todos sus bienes. Este es el mantenimiento, con que ahora serán sustentados: esta es la excelencia, con que ahora serán sublimados. No pierden los sabios y virtuosos las honras temporales y possessiones terrenas: mas truecanlas por la celestial gloria en infinito tesoro. Por tanto si codiciamos valer, si anhelamos a honras, escojamos las verdaderas honras y verdaderas riquezas. Allí queramos ser honrados y ricos donde hay desengañada discrecion de males y bienes; y donde el bien no tiene mezcla de mal; y donde lo que de una vez se alcanza, siempre se posee; y lo que una vez se gana, nunca jamas se pierde.

Mas porque arriba diximos, que los bienes de esta vida con la muerte se pierden, veamos si por ventura tenemos algun tiempo seguro, o si conviene que estemos en continuo sobresalto. Ninguna cosa ven los hombres mas a menudo,

que

que morir; y de ninguna cosa mas se olvidan, que de la muerte. Passa el humano linage de generacion en generacion arrebatadamente, hasta que toda la sucesion de los hombres se acabe segun la ley de los siglos. Nuestros padres fueron delante, y nosotros los seguimos de prisa: y assi corre todo el numero de los hombres como arroyo de agua, que deciendo de los montes, o como las ondas del mar, que se deshacen llegando a la costa, mientras otras se levantan: assi nuestras edades se acaban llegando a su termino; y comienzan otras, que tambien a su tiempo fenezerán. Suene pues continuamente en nuestras orejas el ruido de esta corriente; y el impetu de estas olas de dia y de noche despierte nuestra memoria. Nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necessario de nuestra vida tengamosle por presente; pues tanto mas cerca le tenemos, quanto mas se ha detenido. El dia, que no sabemos si está lejos; tengamosle por vecino. Apercibamonos para la partida con tales propositos y meditaciones, que temiendo la muerte antes que venga, no la temamos quando viniere. Bienaventurados los seguidores de Christo, a quien no fatiga el recelo de morir, y con quietud y conveniente aparejo esperan su ultimo dia, en el qual desean y confian ser sueltos y estar con su amado: porque los tales tendrán por mejor acabar hoy antes que mañana; pues passan de la vida temporal a la que permanece para siempre. Muchos son los que esto entienden; y pocos los que lo con-

sideran: mas donde se trata de vida, no sigamos la compañía de los negligentes; ni en negocio tan importante imitemos los yerros ajenos con daño de nuestra salud. Porque en el juicio divino no nos escusará la muchedumbre de los engañados; quando particularmente será cada uno examinado, y segun sus propios meritos será condenado o absuelto, sin hacer cuenta del otro pueblo. Cesen pues, cesen los vanos consuelos, que nos hacen no sentir nuestros daños. Porque mejor será perpetuar nuestra vida con los pocos, que perderla con los innumerables. Muy ciego y desvariado es por cierto el que disimula su pérdida por seguir a quien despues no le puede remediar. Por tanto no nos lleve al descuido de los pecados el exemplo de los pecadores, ni tenga en nosotros autoridad la prudencia de los locos, que no miran lo que les conviene. Antes yo te ruego, que las obras de los tales hombres las mires como a borron, y no como a dechado.

San Gregorio Obispo de Roma
Philosophia y disciplina
 §. III.
 Y si quieres remedar algun dechado (puesto que en comparacion de los errados hallaras pocos) pero algunos hay a quien atiendas, cuyo exemplo te sea saludable. Aquellos mira con atención, que diligentemente consideran para qué nacieron, y mientras viven tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con provechosos trabajos de virtuosas obras labran y siembran en la tierra para coger el fruto en el

Cielo: de que no solamente tienes muchos exemplos, mas magníficos. Porque ya (loores a Dios) vemos que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabiduria y los ingenios, la facundia y las letras se passan cada día a los reales de la fe, y a la escuela de Christo. Ya vemos, que la alteza empinada del siglo abaxa su cuello, y con devocion toma sobre su cervíz el suave yugo del Señor. ¿Cómo podría (si no fuesse menester luengo tratado) contar por sus nombres a muchos varones ilustres, que siguieron, y ahora siguen esta vereda estrecha, y familiar conversacion, en que Dios se honra y se sirve? Mas por no dexar a todos, referiré algunos de muchos que callo. Clemente, del antiguo linage de los Senadores, y del mismo tronco de los Cesares, dotado de todas ciencias, y florido con las artes liberales, anduvo este camino de los justos; y tanto en él aprovechó, que mereció ser sucesor del Principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto, primor de la Philosophia y primor de la eloquencia, por este exercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en santidad, mas en obras maravillosas. Porque de él cuentan las historias, entre otras muestras de su merecimiento, que por sus oraciones passó un grande monte de un lugar a otro para dar sitio a un Templo, que los fieles querian edificar en una sierra donde estaban escondidos por la persecucion de la Iglesia: y secó una laguna de agua para pacificar los que peleaban sobre la reparticion de sus peces. Otro Santo del mismo nom-

nombre Gregorio, muy enseñado en las ciencias humanas, las desprecio por el amor de esta celestial philosophia: de quien no callaré lo que de él se escribe: porque tambien hace a nuestro proposito. A Basilio su compañero en los estudios seculares sacó por la mano de la escuela donde enseñaba Rhetorica, diciendo assi: Dexa ya esa vanidad, y entiende en tu salvacion. Y no lo dixo a sordo; que luego le siguió: y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron a la Iglesia Catholica en los libros que escribieron, claros testimonios de su fe y santidad, y de subidos ingenios. Paulino Obispo de Nola, resplandor de nuestra Francia, despreciadas grandes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y con ellas el frescor de la eloquencia, se passó a este exercicio e instituto de vida: en el qual floreció tanto, que en todas las partes del mundo se goza su fruto. ¿Qué diré de Hilario, que pocos dias ha fue Obispo en Italia? y de Petronio? los quales ambos decendieron de insignes y antiguas familias. ¿Por ventura no antepusieron a su estado, el uno la Religion, y el otro el Sacerdocio? O quando acabare de referir, con otros muchos que dexo, a Firmiano, Minucio, Cipriano, Evagrio, Chrysostomo, Ambrosio? Parece que todos placarou juntamente lo que a otro su semejante fue aguda espuela para sacarle del siglo a esta dichosa vida. i. Levantanse los indoctos, y ar-

CCa
 S. Aug. lib. VIII. Conf. cap. VIII.

rebatarnos el Cielo: y nosotros con nuestras doctrinas revolvemosnos en la carne y la sangre. « Trataron esto entre sí; y porque despreciaron lo que era poco, fueron enriquecidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no he contado sino una pequeña parte de los que desecharon particulares honras y estados, y la flor de la eloquencia, o la gravedad de la Filosofía. Mas ¿por qué no tocaré a lo menos Reyes y Cabezas del mundo; aunque no para contar a todos los que de nuestra religion fueron amadores, y discretos apreciadores de su Real dignidad? Y no callaré los del tiempo antiguo, David, Josias, y Ezechias; a cuyas venerables historias te remito: porque de nuestros tiempos no faltan exemplos recientes de Principes, que familiarmente se juntan al Rey verdadero, y loan y sirven con maravillosa devocion al Señor Soberano, Rey de los Reyes, engrandeciendo sola su Magestad, assi hombres como mugeres. Por ventura las labores de estos dechados te contentarán mas, y por ser de tu edad moverán mas tu afecion a procurar la vida verdadera que ellos procuran.

Y si quieres passar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena naturaleza, mirará los dias y los años, el sol, la luna y todas las lumbreras del cielo, como cumplen sin cansarse las palabras y mandamientos divinos, y sirven con sus movimientos a su sapientissima ordenacion, sin traspasar un punto sus leyes. Por ventura nosotros (para cuyo uso todas

es-

estas cosas fueron criadas y puestas delante de nuestros sentidos, que sabemos la fabrica de los cielos, y no ignoramos la intencion de su Criador, que para nuestro aviso assi las dispuso) ¿cerraremos las orejas a sus mandamientos? Grande vergüenza es, que oyendo las criaturas insensibles, dadas para ayuda de los hombres, una sola palabra de Dios en el principio de su creacion, de lo que havian de hacer en todos los siglos venideros, nunca de ella se olvidan, ni jamas le desobedecen; ¿y nosotros, para quien tantos volumenes de libros de Escripura sagrada son escritos, y tan repetidas leyes son establecidas (que es singular privilegio de los hombres) no obedeceremos a nuestro hacedor, siquiera guiados por las cosas que fueron hechas para nuestro servicio: mayormente siendo grande desvario atreverse el hombre a desobedecer a su Dios, sabiendo que aunque no ame su bienhechor, no se librará por eso de las manos de su Señor? Porque ¿dónde se esconderán los que huyen de Dios? *Dónde me esconderé de tu espíritu (decia David 1) o dónde huiré, que no me vea tu cara? Si al Cielo subiere, tú estás allí: si descendiere al infierno, allí estás presente: si volare tan ligero como paloma, y passare allende de la mar, allí me prenderá y traerá tu mano derecha.* Assi que, quieran o no quieran, los que con la voluntad se apartan de el universal Señor, que por derecho y con execu-

Cc 3 cion

ción caerán en sus manos. Ellos están lejos de él con sus aficiones: mas él está sobre ellos con su poder. Y con grande desatino pareceles, que huyen y escapan de su jurisdiccion; y están encerrados en ella: van fuera con sus imaginaciones; y quedan dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el hombre para seguir su esclavo fugitivo, y reducirle a servidumbre; ¿no guardará a sí mismo este derecho el Señor de los Señores, a quien por sí solo pertenece legitimo señorío sobre todos los mortales? por qué no hará justicia por sí, como hace por otros, el justo juez?

§. IV.

Pero no solamente han de inclinar nuestros afectos las cosas que vemos: tambien tenemos orejas con que oyamos las promesas divinas: que no tienen menor fuerza para incitar nuestros corazones. Consideremos con atencion y diligencia lo que se nos enseña; y con firme credito y entrañables deseos esperemos lo que se nos promete. El hacedor de todas las cosas que vemos, nos da fe de las que no vemos. Y si los ojos exercitamos sabía y provechosamente: si la admiracion, que nos causa la maquina del mundo, enderezamos al conocimiento de su autor, y por esta via contemplamos quán resplandeciente luz se representará a nuestros ojos en la ciudad celestial, pues en la tierra vil una pequeña centella reverbera nuestra vista: si conjeturamos quán deleytable hermosura tendrán las cosas

eter-

eternas; pues tanta belleza tienen las precederas; los mismos sentidos corporales nos levantarán poderosamente a la codicia de los bienes que no sentimos. Pues no usemos de los sentidos de nuestra carne en solos sus baxos officios: sirvanos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprovechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento: mas ayuda para la que esperamos, que es eterna. Y si nos lleva para sí el amor y deleyte de las criaturas (porque en la verdad es muy poderoso para alterar los corazones humanos) el bien eterno y soberano, clarissimo y deleytabilissimo, ese es el que tiene no solo razon para ser amado, mas causa sufficientissima para que solo sea amado. Este es nuestro Dios: a quien no podemos tanto amar, que mas nos debemos. Y assi se hace (lo que arriba dixé de las honras) que en lugar de los deleytes mundanos succeden a los buenos mas entrañables y mas justas delectaciones. Por tanto si te aficionaba la grandeza del mundo, ninguna cosa hay mas magnifica que Dios. Si alguna cosa en el siglo te parecia digna de gloria, ninguna es más gloriosa. Si te ibas en pos del resplandor de las cosas claras, ninguna hay mas resplandeciente. Si te enamoraban las cosas bellas, ninguna hay tan hermosa. Si en algo creías hallar verdad, ninguna cosa hay mas fiel, ni mas verdadera. Si en alguno esperabas hallar liberalidad, ninguno hay mas magnifico. Maravillabaste de lo que es puro y sencillo: ninguna cosa hay mas pura y mas sincera que su bondad. Co-

Cc 4

di-